



**Discurso del Presidente Federal Frank-Walter Steinmeier
en ocasión de la recepción de Año Nuevo
ofrecida al Cuerpo Diplomático
el 14 de enero de 2019
en el Palacio de Bellevue**

¡Es un verdadero placer verlos a todos de nuevo! El pasado mes de junio estuvimos juntos en la ciudad hanseática de Bremen. Nos sentamos bajo maquetas de barcos de varios metros de longitud, fuimos tras las huellas de Elvis Presley y en el museo Klimahaus caminamos en tan solo una hora desde los mares del Sur hasta el Polo Norte.

También vimos juntos un partido de fútbol. Querido Señor Embajador Jong, fueron unos 90 minutos emocionantísimos, y si añado la prórroga, fueron incluso algunos más. Al final el equipo de Corea del Sur obtuvo una merecida victoria. Eso fue en el fútbol. En el balonmano en el partido de inauguración del Mundial fue exactamente a la inversa. Alemania venció al equipo común de Corea del Norte y Corea del Sur.

Así es el deporte: siempre puede haber únicamente un vencedor. Es el clásico juego de suma cero: uno gana y otro pierde.

Esto es perfectamente lícito, siempre y cuando el resultado se haya alcanzado mediante un juego limpio. En las relaciones internacionales, sin embargo, parece que este juego limpio está empezando a perderse. Cuando leo los informes de las cumbres internacionales, me doy cuenta de que la lógica de suma cero, en la que "cada uno mira solo por sí mismo" o, peor aún, en la que "todos están contra todos" ejerce cada vez mayor influencia.

La convicción de que cooperar y establecer reglas fijas es de utilidad para todos los implicados es algo que se cuestiona cada vez más abiertamente. Algunos sostienen que las organizaciones internacionales perjudican los intereses nacionales, y que, para defender su soberanía o recuperar la soberanía perdida, el Estado

nacional tiene que romper las cadenas que suponen las instituciones internacionales.

Excelencias, es más bien todo lo contrario: Los Estados libres y soberanos tienen que encontrar reglas comunes y tienen que definir qué tipo de cooperación desean para que sus actuaciones no desemboquen continuamente en enfrentamientos, en enemistad y, por último, en guerras, como ya ha sucedido tantas veces en la historia, acarreando terribles consecuencias. Hoy en día, en que el mundo está más conectado que nunca, en que los intereses nacionales de los unos ya no se pueden determinar sin considerar los intereses de los otros, este tipo de cooperación es aún más importante.

Seamos claros: ¡El nacionalismo es un veneno ideológico que no es menos tóxico por presentarse bajo una nueva apariencia!

¡Esto es algo que precisamente nosotros, en Europa, nunca deberíamos olvidar! Por esto mantenemos vivo nuestro recuerdo y demostramos que hemos aprendido de nuestra sangrienta historia de los últimos siglos, en especial del siglo XX.

Para mí, y supongo que también para muchos de los amigos europeos y de las amigas europeas aquí presentes, uno de los recuerdos más emotivos del pasado año es el de la conmemoración conjunta del final de la Primera Guerra Mundial. Me sentí agradecido por haber sido el primer Presidente Federal que participaba en la ceremonia celebrada con ocasión del Remembrance Day en Londres. Ante el cenotafio deposité una corona de flores con la siguiente inscripción manuscrita: "Honoured to remember side by side, Grateful for reconciliation, Hopeful for a future in peace and friendship." ¡Sigo teniendo la esperanza de un futuro común en Europa y también con nuestros amigos de Gran Bretaña!

Hay muchos otros recuerdos comunes de aquel cambio de época que se produjo hace 100 años que se me han quedado grabados: En Vilna pude estar presente en las emotivas y extensas celebraciones del Estado lituano, en este año en el que, además, se conmemora la recuperación de la estatalidad de los tres Estados bálticos. Aquí en Berlín, en la sala de conciertos Konzerthaus, ubicada en la plaza Gendarmenmarkt, conmemoramos junto al presidente Duda la reconstrucción del Estado polaco después de 1918. Y en la catedral de Estrasburgo y en el Bundestag Alemán celebramos junto con el presidente Macron el milagro de la reconciliación entre Francia y Alemania.

A todos estos sitios he ido como alemán y he estado entre amigos. ¡A pesar de la sangrienta historia! ¡Qué gran fortuna, qué gran logro histórico! Este logro tiene un nombre: Unión Europea. Esta unión se basa en el reconocimiento de que el nacionalismo desenfrenado nos condujo al fondo del abismo. Por ello nos hemos hecho una promesa:

No, nuestro continente no es ni un ruedo ni un espacio en el que los egoísmos nacionales compitan entre sí, y jamás deberá volver a serlo. Al contrario, ¡unidos somos más fuertes! ¡Unidos obtenemos mayores logros: más libertad, más oportunidades de vida y más bienestar!

¡Las elecciones europeas en mayo de este año son el momento decisivo en el que podremos renovar esta promesa europea! ¡Voy a encargarme de propagarlo a los cuatro vientos!

El pasado año tuve también oportunidad de visitar algunos países muy alejados de las fronteras europeas. De estos viajes he regresado con ánimo, con la sensación de que podemos hacer algo contra el resquebrajamiento de la cooperación internacional.

Es por el bien de todos. Ustedes, como Embajadoras y Embajadores, saben que nuestros países cooperan y están relacionados de muy diversas maneras y que dependen los unos de los otros. Este es en particular el caso de los bienes globales, de la protección del clima, de la seguridad internacional o de la configuración del ámbito digital.

También es el caso de las relaciones económicas: Un comercio libre, justo y equitativo brinda a todos la posibilidad de desarrollarse económicamente. Y es que en un orden comercial justo y abierto el éxito económico no se consigue a costa de los demás. El comercio mundial tampoco es un juego de suma cero.

Necesitamos respuestas comunes a un reto que además de ser común es también uno de los grandes temas de nuestro tiempo: el éxodo y la migración. Indudablemente, el Pacto Mundial de las Naciones Unidas para la Migración aún dista mucho de ser una solución, pero ha significado un avance hacia la cooperación.

Les aseguro una cosa: Por lo que respecta a todas estas cuestiones, mi país cooperará de forma asociativa con ustedes. ¡Además estamos agradecidos de que tanto este año como el próximo podamos hacerlo en calidad de miembro no permanente del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas!

Excelencias, personalmente, también me será muy grato cooperar con todos ustedes en este año que comienza. No quiero ocultarles por más tiempo lo mucho que me alegro de tan solo pensar en nuestro próximo viaje en común. En septiembre iremos a Renania-Palatinado, al bello río Mosela y al Hunsrück. Esta vez, sin fútbol, se lo prometo.

A todos ustedes y a sus familias, y a todo el personal de sus representaciones les deseo un feliz 2019 lleno de salud.